

# DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO.

**MENOS POLITICA Y RELIGION.**

Sale todos los dias, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

Historia general de la música  
desde los tiempos mas remotos hasta el presente.

Primer extracto.

Entre todas las desgracias que acompañan á la penosa ocupacion de un crítico periódico, ninguna es mas digna de la comiseracion pública que la continuada tarea, que como la peña de Sisypo, recae continuamente sobre los redactores, obligados muchas veces á detenerse en obras que no hallan otros lec-

**FOLLETIN.**

La Credulidad.

Cuento moral traducido del francés.

(Conclusion.)

Hay mil cosas que es bueno no saber; pero sobre todo, el mal que se piensa, ó que se dice de nosotros. Fontenelle repite continuamente que no hay hombre que muera de pesar al saber todo lo que de él se dice. No entremos en curiosidad de saber lo que nos puede desagradar; pues es una locura correr detrás de lo que puede entristecer.

Guardémosnos igualmente de relatar malos sucesos y de escucharlos. El que los cuenta, turba el reposo de los demas, y el que los oye, atenta contra su propia tranquilidad. Una persona mal intencionada, queriendo indisponer á Platon con uno de sus discípulos, le dijo, que este habia tenido algunas conversaciones desventajosas á su maestro. Yo no creo nada, respondió el

tores. Es cierto, para decir la verdad, que leemos no solo lo que nadie ha leído antes de nosotros, sino tambien lo que probablemente nadie leerá despues. Pero como todo inconveniente debe tener su recompensa, la hallamos de nuestros trabajos cuando despues de haber abierto los caminos mas escarpados como los machos de Homero, nos hallamos en algun campo bien cultivado, ó en algunos jardines que reunen los objetos mas agradables. El que guste de la filo-

filósofo, y os tomais un trabajo en valde, si tratais de persuadirme que un hombre á quien amo de tan buena fé; fuere tan cobarde y tan ingrato para desacreditarme, como vos me decis. Pero viendo que el delator apoyaba lo que habia dicho bajo la fé de mil juramentos, es necesario le replicó; que yo efectivamente posea los defectos de que me hablais; y de los que quereis suponer en mi; ha juzgado apropósito advertírmelos.

Hay mas de un medio de garantirnos de esa abrumadora credulidad, y de prevenírnos contra los dichos desventajosos. Yo quisiera que se mirasen á los chismosos, ó como á hombres perversos que solo buscan perder á los demas á fin de obtener alguna ventaja, ó como espíritus ligeros que obran sin reflexion, ó en fin, como á corazones duros que son inaccesibles á la benevolencia y á la humanidad. El sábio cree dificilmente el mal; lo interpreta todo favorablemente, ó si no puede disimularlo, lo escusa y lo sobrelleva. Un califa habia condenado á un chismoso de primer grado, á sufrir la pena de muerte. Un mag-

sofia y sepa apreciar los sentimientos que produce el contraste, convendrá sin dificultad en que algunas veces es feliz y agradable nuestro estado, y digno de ser envidiado.

Devenere locos lætos, & amæna vireta  
Fortunatorum nemorum, sedesque beatas!

Despues de un prefacio tan largo no podemos menos de expresar la gran satisfaccion que nos causa el ver concluida esta gran obra, aguardada con tanta impaciencia, y que llena de honor eterno á su autor infatigable.

nate de la córte de este, se interesó por el culpable, y presentó al califa una súplica acompañada de diez mil dineros. Pero este se contentó con responder al cortesano. «Búscame un hombre tan culpable como este impostor, que difame la inocencia, y que se fuerce en perder al que no ha pecado sino por debilidad, que yo le haré dar muerte en el momento y te daré diez mil dineros.» Yo quisiera despues, que aun suponiendo que el inventor de estos cuentos fuese un hombre honrado, no se olvidara jamás que hay muy pocos cuentos fieles, que estan todos por lo regular falsificados, desfigurados ó emponzoñados.—Yo quisiera en fin, que se advirtiese continuamente á la juventud, para garantirla de la credulidad, todas las desgracias que dá por resultado, y haciéndoles presente las siguientes líneas: «No desprecies nada de lo que os cuentan, no juzguéis de nada por la opinion de otros, por que las diferentes pasiones que reinan en el corazon de los hombres, son las que se dejan arraigar á favor del odio, de la venganza ó de el interés.

